



Vincentiana

Volume 44
Number 1 *Vol. 44, No. 1*


Article 32

1-2000

El Collegio Alberoni, Ayer y Hoy

Alberto Vernaschi C.M.

Follow this and additional works at: <https://via.library.depaul.edu/vincentiana>

 Part of the [Catholic Studies Commons](#), [Comparative Methodologies and Theories Commons](#), [History of Christianity Commons](#), [Liturgy and Worship Commons](#), and the [Religious Thought, Theology and Philosophy of Religion Commons](#)

Recommended Citation

Vernaschi, Alberto C.M. (2000) "El Collegio Alberoni, Ayer y Hoy," *Vincentiana*: Vol. 44 : No. 1 , Article 32. Available at: <https://via.library.depaul.edu/vincentiana/vol44/iss1/32>

This Article is brought to you for free and open access by the Vincentian Journals and Publications at Via Sapientiae. It has been accepted for inclusion in Vincentiana by an authorized editor of Via Sapientiae. For more information, please contact digitalservices@depaul.edu.

El Collegio Alberoni, Ayer y Hoy

por Alberto Vernaschi, C.M.
Provincia de Roma

“Fábrica de cardenales”, así llamaron algunos, hace unos cuantos años, al *Collegio Alberoni*, cuando la diócesis de Piacenza contaba con diversos cardenales, la mayor parte de los cuales había finalizado en él los estudios de bachillerato, de filosofía y teología¹. Este hecho evocado es un dato vistoso y sin duda significativo en la historia de la institución alberoniana, aunque ésta no naciera con el intento de proporcionar cardenales a la Iglesia, sino sólo de dar “buenos párrocos y confesores”.

El proyecto de un Cardenal y de un Sacerdote de la Misión

El documento oficial de fundación del *Collegio Alberoni* es la bula *Clericalem vitam eligentibus* del papa Clemente XII, datada el 13 de julio de 1732. Pero el mérito de la iniciativa es del cardenal placentino Julio Alberoni (21 de mayo de 1664 – 26 de junio de 1752)².

A la muerte del cardenal Collicola a finales del 1730, el Papa había nombrado a Alberoni administrador del hospital de San Lázaro en Piacenza. La leprosería estaba en plena decadencia. Durante los años de su retiro en Roma, después de la expulsión de España en 1713, Alberoni había tenido ocasión de conocer adecuadamente a los Sacerdotes de la Misión y en particular al Visitador de la provincia romana de la Congregación de la Misión, el P. Bernardo della Torre. Por amor a su ciudad, de la que faltaba desde 1706, Alberoni tomó con interés el encargo recibido del Papa y, con la ayuda del P. della Torre³, que era también arquitecto, ideó un grandioso proyecto de transformar el hospital en un colegio para la formación del clero. El fundador quiso que para la dirección, la docencia y la misma administración de los bienes

¹ Los Cardenales placentinos que han estudiado en el Collegio Alberoni son: Antonio Samorè (+ 1982), Silvio Oddi (vivo), Opilio Rossi (vivo), Agustín Casaroli (+ 1998) y Luis Poggi (vivo). El más famoso ha sido, sin duda, el cardenal A. Casaroli, durante muchos años Secretario de Estado de Juan Pablo II°. Al elenco de cardenales hay que añadir una numerosa serie de obispos.

² No damos aquí, ni siquiera sumariamente, los datos biográficos del cardenal Alberoni. Entre los numerosos estudios que lo han tratado, citamos la monumental obra de Giovanni Felice Rossi, *Cento studi sul Cardinale Alberoni con altri studi di specialisti internazionali*, 4 vol., Piacenza 1978. La obra se refiere no sólo a la persona del cardenal Alberoni, sino también a toda la historia del Collegio Alberoni en sus diversos aspectos. Citamos también Pietro Castagnoli, *Il Cardinale Giulio Alberoni*, 3 vol., Piacenza 1929-1932; G. F. Rossi, *Il cardinale Alberoni e i duecento anni di vita del suo Collegio*, Piacenza 1957; F. Arisi - L. Mezzadri, *Arte e storia nel Collegio Alberoni di Piacenza*, volumen ricamente ilustrado de 456 páginas, Piacenza 1990. Las primeras páginas están dedicadas por L. Mezzadri al cardenal Julio Alberoni. La realización de la obra, que constituye también el catálogo de la Galleria Alberoni, ha sido posible gracias a la Industria Cementi Giovanni Rossi de Piacenza, bajo la presidencia del ingeniero Aldo Aonzo. Para la historia del cardenal Alberoni y del Collegio de San Lázaro se pueden leer con utilidad los fascículos del *Bollettino della “Associazione Alberoniana”*. Desde 1979 han sido publicados 20 boletines que incluyen, además de algunos estudios, la vida del Colegio.

³ Existe un pasaje de una carta a Della Torre en la que Alberoni le dice: “Usted sabe que ha sido el único promotor junto a mí” (cfr. G. F. Rossi, *Cento Studi*, III, 9-20).

fueran nombrados a perpetuidad los Sacerdotes de la Misión de San Vicente de Paúl, llamados por vocación a la evangelización de los pobres y a la formación del clero. Para esto obtuvo del Papa Clemente XII la mencionada bula *Clericalem vitam eligentibus*.

Hay que reconocer que Alberoni no hubiera ideado y edificado su Colegio si no hubiera tenido un gran estima de la vida sacerdotal y no hubiera estado convencido de la necesidad que tenía la Iglesia de tener “buenos párrocos y confesores”. Se preocupó no sólo de construirlo, sino también de dotarlo de modo que fuera posible el acceso al sacerdocio de tantos jóvenes que, aún teniendo las necesarias cualidades intelectuales y morales para ser ministros de Dios, no disponían de los correspondientes medios económicos y de garantizarles una formación sólida y continua⁴.

Los trabajos comenzaron rápidamente... Estaban ya para terminarse, cuando Alberoni fue nombrado legado en Romagna. Acogió este encargo con gran energía. En 1740, Prospero Lambertini, elegido papa con el nombre de Benedicto XIV, confió a Alberoni el legado de Bolonia en un momento muy delicado de la historia europea. Mientras tanto, el cardenal continuaba ocupándose del Collegio de San Lázaro, que prácticamente estaba listo en 1746. Pero en la guerra entre franco-españoles y austríacos, el edificio fue minado por los austríacos y saltó por los aires casi por entero. Otros hubieran desistido en la empresa; Alberoni, no. Se puso de nuevo manos a la obra, lo reconstruyó y lo arrendó, abriéndolo al primer grupo de 18 jóvenes el 28 de noviembre de 1751⁵. Hubiera querido seguir por más tiempo la vida de su criatura, pero murió el 26 de junio del año siguiente, en su palacio de la ciudad, nombrando al Colegio su heredero universal⁶.

La formación de generaciones de buenos sacerdotes

Según la voluntad del fundador, el Colegio debía acoger a clérigos pobres, hijos de “gente honrada..., sanos de cuerpo y de buenas costumbres” para hacer de ellos “óptimos eclesiásticos”. Como hace notar sintéticamente L. Mezzadri, “la formación alberoniana tenía como objetivos una “sana educación” y una “virtuosa dirección”, por lo que los alumnos debían demostrar docilidad, capacidad realista de extraer el bien de todo, respeto por los bienes

⁴ Cfr. los varios documentos citados en *Tavole di fondazione del Collegio Alberoni*.

⁵ La fecha de 1751 es la que figura también en el “Catalogus provinciarum, domorum ac personarum” de la Congregación de la Misión cuando se habla del Collegio Alberoni de Piacenza. Pero los Misioneros ya antes habían comenzado a ocuparse del Colegio, por la bula papal de 1732.

⁶ El patrimonio del Colegio, ya sustancioso a la muerte del fundador, aumentó notablemente durante el primer siglo de administración por parte de los Misioneros, a quienes los documentos de fundación confiaban todo, la dirección, la enseñanza y la administración. En el 1867, el Estado italiano decretó la transformación del patrimonio alberoniano en Obra Pía laical regida por un Consejo, de la que fueron excluidos completamente los Misioneros. Desde 1935, dos misioneros, nombrados por el Procurador General de la Congregación, entraron a formar parte del Consejo de la Obra Pía. Desde el 29 de enero de 1993, por decreto del Presidente de la Región Emilia-Romagna, la Obra Pía Alberoni se ha convertido en ente moral de derecho privado y todo su Consejo (tres laicos y dos misioneros) es nombrado por el Superior General de la Congregación de la Misión, oído el obispo diocesano. De este modo, se puede decir que la Congregación ha vuelto a ser titular también de la administración de los bienes del Colegio.

del colegio, distanciamiento de los seglares y capacidad de despojarse del espíritu del mundo para revestirse del de Cristo”⁷.

San Vicente tenía un alto concepto de la identidad y de la misión de los sacerdotes: “esos señores (están) llamados al ministerio más alto que existe en la tierra, por el que tienen que ejercer las dos grandes virtudes de Jesucristo, a saber, la religión para con su Padre y la caridad para con los hombres”⁸. Fieles a la consigna que les dejó el Santo, los Sacerdotes de la Misión destinados a la formación en el Colegio debían intentar preparar sacerdotes inmersos en el misterio de Dios y solidarios de los hombres.

Además del superior, los profesores, los directores y el procurador (ecónomo) en el Colegio también debían estar presentes varios misioneros para la predicación de las misiones en la diócesis. De esta manera, se estaba en plena línea de continuidad con la tradición vicenciana. Vicente mismo, de hecho, al aceptar la dirección de los seminarios, pedía que también estuvieran en ellos al menos dos misioneros para las misiones, como consta en la carta del 20 de julio de 1650 al obispo de Perigueux: “... no basta con dos obreros para una fundación que esté en conformidad con sus deseos y con nuestro instituto. Usted tiene ante la vista el seminario, mientras que nosotros sentimos la obligación de las misiones; nuestro fin principal es la instrucción del pueblo del campo, mientras que el servicio que le hacemos al estado eclesiástico es algo accesorio... Así pues... es de desear, puesto que quiere usted tener misioneros, que tenga usted por lo menos cuatro para esas dos funciones”⁹.

El camino formativo duraba nueve años y era muy serio. Serio, sobre todo, en el ámbito espiritual: nada extraordinario o rebuscado, sino una fuerte impronta ascética. Serio también desde el punto de vista escolástico: primero se estudiaba la filosofía, las matemáticas y la física, luego la teología dogmática y finalmente la moral y el derecho canónico. Fiel a la tradición, los profesores estaban abiertos a la investigación y a los nuevos hallazgos. En particular, la relación entre ciencia y fe nunca fue conflictiva, sino armónica: no se cayó en el fideísmo ni se dio incienso al racionalismo. El método favorecía la profundización y la asimilación. El camino era serio en lo referente a la preparación pastoral: la parroquia aneja de San Lázaro debía servir de lugar de entrenamiento para el ejercicio de los alumnos. También en este aspecto se estaba en línea con las indicaciones de San Vicente que se expresaba así: “la experiencia nos ha hecho ver que, donde hay un seminario, es conveniente que tengamos también una parroquia para ejercitar en ella a los seminaristas, que aprenden mejor las funciones parroquiales con la práctica que con la teoría”¹⁰. Teniendo en cuenta las diversas

⁷ *Il Collegio Alberoni (1752 - 1989). Profilo storico*, en *Arte e Storia nel Collegio Alberoni di Piacenza*, p. 32. Al P. Luigi Mezzadri se debe una importante aportación a la historia del Colegio, especialmente bajo el aspecto de la formación sacerdotal en él impartida: *Il Collegio Alberoni di Piacenza (1732-1815). Contributo alla storia della formazione sacerdotale*, Roma 1971.

⁸ SV VI, 393 / ES VI, 370.

⁹ SV IV, 42-43 / ES IV, 46. Muy precisa, incluso programática, es la expresión que encontramos en SV II, 460 / ES II, 386 (carta del 13 de mayo de 1644 a Codoing, en Roma): “...no es conveniente que tomemos ninguna fundación de esta clase sin que se pueda mantener al menos a dos sacerdotes que trabajen en las misiones; pues de lo contrario se vendría abajo el proyecto de asistir al pobre pueblo: quod absit”. Tantas parroquias de la diócesis de Piacenza han podido disfrutar de la predicación gratuita de las Misiones al pueblo por parte de los Sacerdotes de la Misión residentes en el Colegio hasta el año 1986.

etapas de la formación, los alumnos estaban subdivididos en tres grupos, cada uno confiado a un Sacerdote de la Misión como director.

Con este planteamiento de fondo, el Collegio Alberoni ha superado la prueba de los siglos. Toda su tradición prueba como éste ha sido un ambiente de seria formación humana, espiritual, doctrinal y pastoral de generaciones de sacerdotes que han servido no sólo a la iglesia placentina, sino también a la iglesia universal. A los cardenales y a los obispos ya citados y a otros sacerdotes llamados al servicio de la Sede Apostólica tendrían que añadirse, de hecho, tantos alumnos del Colegio que han entrado a formar parte de la Congregación de la Misión y a otros institutos misioneros.

Con las adaptaciones exigidas por las cambiantes situaciones del tiempo, el Collegio Alberoni también hoy mantiene fiel su objetivo de seminario. Conservando su característica de instituto al que se accede a través de una oposición, desde 1966, en la práctica, ha comenzado a acoger a todos los seminaristas de la diócesis de Piacenza (desde 1992 Piacenza-Bobbio) para el ciclo de los estudios filosófico-teológicos, funcionando como único seminario mayor de la misma. Pueden acceder también, acogiéndose a la benevolencia alberoniana, seminaristas de otras diócesis de Italia, de acuerdo con la Congregación para la educación católica¹¹. Los estudios están distribuidos en un sexenio. El Instituto Teológico, afiliado a la facultad de Teología de la Universidad Pontificia Santo Tomás de Aquino de Roma, es frecuentado además por estudiantes de varias comunidades religiosas y por laicos. Al término del ciclo de estudios los alumnos pueden conseguir el grado académico del bachiller en teología, previa elaboración de una tesis y pasando el correspondiente examen. Tras la reforma de 1966, pueden beneficiarse de la instrucción del Colegio no sólo los Sacerdotes de la Misión, sin también sacerdotes de la diócesis de Piacenza y de institutos religiosos. Algún curso se ha confiado a profesores laicos.

El actual proyecto educativo del Collegio Alberoni se expresa en el “proyecto formativo” y encuentra su realización en el “reglamento”, textos elaborados en los años 1991-1993, siguiendo las indicaciones de varios documentos eclesiales y aprobados por el obispo de Piacenza-Bobbio, el 8 de diciembre de 1993. Como seminario, es decir, como comunidad querida por la iglesia para la acogida, la verificación y la maduración de las vocaciones sacerdotales, el Colegio se esfuerza en “garantizar una experiencia de fe rica y orgánicamente unida a las diversas fases del desarrollo de la personalidad en un clima de intensa relación espiritual con Jesús, de exigente vida comunitaria y de seria preparación teológica”. Se busca crear las condiciones y utilizar todos los instrumentos adecuados para formar a quien, a través del sacramento del orden, es llamado a ser “una imagen viviente de Jesucristo, cabeza y pastor de la Iglesia”¹². En línea con cuanto quería el cardenal Alberoni, el ideal también hoy es el de dar a la Iglesia verdaderos pastores, animados por la ‘caridad pastoral’ que les lleve a gastarse sin reservas por los hermanos. Los criterios básicos sobre los que gira el proyecto formativo

¹⁰ SV VII, 253-254 / ES VII, 220 (carta de San Vicente, del 6 de septiembre de 1658, a Edmundo Jolly, en Roma).

¹¹ Ha habido alumnos de la diócesis de Fidenza, de Parma, de Pontremoli, de Mazara del Vallo (Trapani), de Piazza Armerina (Enna) y de Aquila. La beneficencia alberoniana se ha extendido también a algunos alumnos provenientes de otras naciones.

¹² Así lo explica el “proyecto formativo” citando el número 280 del Sínodo Diocesano de Piacenza-Bobbio que, a su vez, toma expresiones de la Exhortación Apostólica *Pastores dabo vobis* de Juan Pablo II°.

son: la configuración con Cristo maestro, sacerdote, pastor y cabeza, la comunión eclesial, la comunidad educativa, la centralidad de la persona del llamado, la atención a la situación de los vocacionados de hoy, a las directrices del Magisterio y a la tradición del Collegio Alberoni, y la constante referencia a María.

Un ambiente culturalmente abierto y productivo

A lo largo de la historia, el Collegio Alberoni ha contribuido de modo notable al desarrollo de la cultura. Con razón escribía Mauricio Migliavacca, Presidente de la Administración provincial de Piacenza, con ocasión de la exposición *La ciencia del Cardenal*, en 1993: “El Collegio Alberoni representa para los placentinos una de las mayores y más importantes instituciones culturales de la ciudad. El Collegio Alberoni, desde su nacimiento, siempre ha sido centro de cultura. Hoy representa para la ciudad una ocasión de incremento y de valorización del propio patrimonio cultural y artístico”¹³. En la misma circunstancia, Juan Carlos Mazzocchi, presidente de la fundación de la Caja de Ahorros de Piacenza y Vigevano, hablaba del Collegio Alberoni como de un “lugar dedicado a la formación del clero, pero que, por las inclinaciones poliédricas de su fundador, se ha convertido en centro de producción e irradiación de cultura global, enciclopédica y humanística. Aquí han encontrado acogida las artes y las ciencias, las bibliotecas y las colecciones, la teología y los instrumentos científicos”¹⁴.

El Colegio ha dado, ciertamente en primer lugar, una aportación al desarrollo del pensamiento filosófico y teológico. Los instrumentos para ello han sido especialmente la escuela y la revista “*Divus Thomas*”¹⁵. A una y otra está unido también el notable y muy apreciable patrimonio de libros que se ha constituido y conservado en el marco de una artística biblioteca¹⁶.

Otra aportación cultural digna de señalar es la conservación y el incremento de una rica colección artística que, proveniente en su núcleo fundamental y de más valor del cardenal fundador, incluye grandes obras como el *Ecce Homo* de Antonello da Messina, la *Madonna alla fonte* y el *Bichiere con fiori*, de Jan Provost, 18 tapices del siglo XVI y XVII (las bodas de Priamo, una colección sobre Eneas y Dido y otra sobre Alejandro Magno), etc.

¹³ C. Francou, *La scienza del cardinale*, p. 9.

¹⁴ Ibid, p. 7.

¹⁵ La revista *Divus Thomas* hizo su primera aparición el 7 de marzo de 1880 y se convirtió rápidamente en un punto importante de referencia cultural. Ha vivido períodos de particular intensidad y ha estado en el centro de vivos debates filosóficos y teológicos. Desde 1992, la responsabilidad editorial ha sido cedida a Ediciones *Studio Domenicano*, de Bolonia.

¹⁶ La biblioteca, que constituye ciertamente el lugar más sugerente del Colegio, conserva diversos incunables, numerosos obras del siglo XVI, libros raros y preciosos, entre los que se encuentra los de Carlo Francesco Berta (Fra' Zaccaria) Éste dejó al Colegio, además textos que había coleccionado, su “Erbario”, manuscrito en color, la “*Collectio Plantarum*” y el “*Hortus siccus*”.

También hay que recordar la atención no ocasional y esporádica, sino sistemática y extensa, al campo científico. En el Collegio Alberoni, en el ambiente que se formaron generaciones de sacerdotes, han tenido gran posibilidad de aprendizaje e investigación insignes estudiosos en el campo de las ciencias físicas y naturales y éstos han sabido iniciar a sus alumnos en el amor por la investigación científica. En él se han desarrollado laboratorios para la observación experimental de la naturaleza y la comprobación de sus leyes, como documentan las colecciones de minerales y fósiles, el departamento de zoología, los observatorios meteorológico, astronómico y sísmico, y el laboratorio de física. En él han confluído y se han conservado textos que pueden considerarse como pilares del pensamiento científico¹⁷.

Una unión fecunda

La Congregación de la Misión siempre ha apreciado profundamente la institución alberoniana, la ha tenido como suya y le ha dedicado en cada época una atención especial. Ya sería largo hacer sólo la lista de los nombres de los superiores, los profesores, los educadores y los estudiosos que han gastado su vida por ella. Recordemos solamente algunos¹⁸, sin quitar mérito alguno a tantos otros. En los inicios sobresale el filósofo, físico y teólogo Francisco Grassi (1715-1773) y su asistente Juan Domingo Cravosio (1725-1776), que será después profesor de física en la Universidad de Parma. A Antonio Mantenga (1759-1811), profesor de física y matemáticas, se debe la fundación del observatorio meteorológico (1802), uno de los más antiguos de Italia y del extranjero. Después del breve período en el que los Misioneros se alejaron del Colegio, en 1815 fue nombrado director Carlos Javier De Petris (1747-1836), personalidad de altísimo valor, venerado como un santo y que devolvió a la vida del Colegio su estilo primitivo. A finales del siglo pasado y comienzos del nuestro, brilla el matemático, astrónomo y profesor de física Juan Bautista Manzi (1831-1912) que también fue superior del Colegio de 1881 a 1904 y al que se debe la construcción de una sede propia para el observatorio astronómico. Junto a él, encontramos a dos profesores que darán origen a la revista *Divus Thomas*, Juan Bautista Tornatore (1820-1896), teólogo y apreciado consejero espiritual, colaborador con Rosa Gattorno en la fundación de las Hijas de Santa Ana, y Alberto Barberis (1847-1896), profesor de historia natural, agudo filósofo y conocedor de muchas lenguas.

En la primera mitad del nuestro siglo, se distinguió Alcides Marina (1887-1950), que llegó a ser sucesivamente visitador de la provincia romana de la Misión, arzobispo y delegado apostólico en Persia y luego en Turquía y en Líbano. Llevó a cabo un verdadero impulso del

¹⁷ En tiempos recientes, el patrimonio científico del Collegio Alberoni ha sido valorado y dado a conocer a los estudiosos y a la gente, sobre todo, a través de dos exposiciones acompañadas de sus respectivas publicaciones, a cargo de C. Francou. La primera, de septiembre a noviembre de 1993 (que tuvo una notable afluencia de visitantes e interesó incluso a los medios de comunicación), está documentada en el volumen *La scienza del cardinale* (Reggio Emilia, Edizioni Diabasis, 1993); la segunda, de 1997, en el volumen *Tra scienza e fede. Pensiero scientifico e credo religioso attraverso i volumi de la biblioteca del Collegio Alberoni* (Piacenza, Galleria Braga, 1996).

¹⁸ Se puede obtener una visión más completa a partir de las obras ya citadas *Arte e storia nel Collegio Alberoni di Piacenza*, pp. 38-53, y sobre todo, *Cento studi sul cardinale Alberoni*.

Colegio en todos sus aspectos y supo rodearse de excelentes colaboradores, entre los que están el teólogo Rafael Petrone y el biblista Cayetano Perrella. De los últimos decenios, se pueden citar Joaquín Grosignani, profesor de dogmática de 1936 a 1961 y director de *Divus Thomas*, Pedro Pizzi (1922-1992), Amadeo Rossi (1894-1986), filósofo y director espiritual, y Juan Félix Rossi (1905-1987). Este último, de modo especial, se dedicó con pasión y competencia además de a la enseñanza, a la investigación histórica sobre el cardenal Alberoni y su Colegio, a la conservación, incremento y valorización del patrimonio artístico.

Se puede decir que la dirección por parte de los Sacerdotes de la Misión ha sido provechosa para el Colegio y determinante para cumplir con sus funciones: ha garantizado unidad y continuidad en los objetivos y en el estilo educativo, ha permitido la consolidación de una sana tradición y ha promovido un auténtico progreso. Una armónica trabazón de elementos ha contribuido a crear un sereno ambiente formativo. Mientras se vive en un clima de familia entre superiores-profesores y alumnos, no se olvida la austeridad de la disciplina y la seriedad en el esfuerzo a todos los niveles. Si, por un lado, se advierte la presencia de quien guía e indica el camino, por otra parte, se percibe la educación para la libertad y la responsabilidad: no se vive de imposiciones, sino de convicciones. En el pleno respeto a los ritmos de crecimiento de cada uno, nunca se pierde de vista el ideal a alcanzar.

También el Alberoni ha sido de ayuda para la Congregación. El hecho de tener la responsabilidad de tal institución siempre ha sido un estímulo para una seria formación de los misioneros, muchos de los cuales se han preparado al sacerdocio en el mismo Colegio. El trasvase cultural y espiritual ha sido grande.

Si la unidad entre la Congregación de la Misión y el Collegio Alberoni ha sido tan feliz y fecunda, ¿se puede decir lo mismo de la relación entre la institución alberoniana y la iglesia de Piacenza? A este respecto, conviene recordar que el cardenal Alberoni no intentaba crear un seminario alternativo y opuesto al ya existente, sino simplemente hacer un regalo a su diócesis de origen, abriendo o facilitando el acceso al sacerdocio a jóvenes pobres. Además, él mismo consideraba al obispo de Piacenza como una autoridad a la que su instituto siempre debía hacer referencia: los documentos de fundación lo llaman ‘sucesor’ del fundador. La historia ha visto algún momento de tensión y polémica entre el Collegio Alberoni y el seminario de Piacenza con repercusiones no sólo en las relaciones entre los sacerdotes formados en una y otra institución, sino también en las relaciones entre la autoridad diocesana y el Colegio. Pero, en conjunto, se puede decir que la Iglesia placentina ha considerado el Colegio, y la presencia de los Sacerdotes de la Misión en él, como una bendición, defendiéndolo varias veces. El Collegio Alberoni y el seminario de Piacenza han trabajado bien por la iglesia y la sociedad. Más aún, la emulación existente entre ambos probablemente ha producido óptimos resultados mejores¹⁹.

Una historia que prosigue

¹⁹ Quien quiera profundizar este aspecto puede consultar con utilidad las obras ya citadas anteriormente que tratan sobre la historia del Colegio; especialmente, para la polémica sobre el origen del neotomismo, cfr. G. F. Rossi, *La filosofía del Collegio Alberoni e il neotomismo*, Piacenza 1959-61 y diversos artículos aparecidos en *Divus Thomas*.

Centro de gran atención, en su historia secular, el Collegio Alberoni ha recibido visitas ilustres de hombres de estado, de cultura y de iglesia. Dos, en particular, lo han honrado: la de Pío VI° del 15 al 17 de abril de 1799 y la de Juan Pablo II° el 15 de junio de 1988. La primera era la parada de un Papa enfermo, prisionero e injustamente conducido al exilio²⁰, que encontraba alivio en la acogida buena, devota, atenta y cordial de sus hijos. La segunda fue el breve descanso de una Papa en el pleno desarrollo de su ministerio apostólico. Como observa L. Mezzadri, la presencia de Juan Pablo II°, más que por los dones y por cuanto se dijo, “ha sido significativa por la misión ideal que dio a la comunidad. Oró en el Colegio y propuso a la comunidad un compromiso apostólico que tuviera como horizonte el nuevo milenio de la era cristiana...”²¹.

En esta misma línea, continúa el compromiso común entre el Collegio Alberoni y los Sacerdotes de la Misión, con la esperanza de poder aún escribir páginas gloriosas de historia al servicio de la Iglesia y de la sociedad.

(Traducción: J. ESTEBAN PÉREZ PUENTE, C.M.)

²⁰ La parada de Pío VI° se recuerda en una lápida colocada en el atrio del Colegio.

²¹ En *Arte e storia nel Collegio Alberoni di Piacenza*, p. 53.